

El arqueólogo industrial del siglo XXI. Retos y paradigmas de una disciplina arqueológica para el mundo contemporáneo

The industrial archaeologist of the XXI century. Challenges and paradigms of an archaeological discipline for the contemporary world

Óscar Glez. Vergara

Doctorando de Arqueología en la UMU

Licenciado en Historia y Master en Arqueología Aplicada (UMU) y Estudiante de Grado de Filosofía (UNED)
oskarvergara@hotmail.com / gonzalezvergara@um.es

Resumen

En este trabajo pretendemos introducir los retos y paradigmas a los que se enfrenta la Arqueología Industrial tras más de 50 años de existencia, y la propuesta de hacerla evolucionar en otra disciplina más abierta en el tiempo y en cuanto al tipo de patrimonio a estudiar: la Arqueología Contemporánea. Con ello, se pretende contribuir a la forja de un profesional nuevo: el arqueólogo industrial.

Palabras clave: *Arqueología Industrial, Arqueología Contemporánea, patrimonio contemporáneo, arqueólogo contemporáneo, retos y paradigmas.*

Abstract

In this paper, we introduce the challenges and paradigms that industrial archaeology faces, more than 50 years after its creation, and the proposal to make it evolve into another discipline more open in relation to the time and type of heritage to be studied: Contemporary Archaeology. This is intended to help forge a new career: archaeologist industry.

Key words: *Industrial Archaeology, Contemporary Archaeology, contemporary heritage, contemporary archaeologist, challenges and paradigms.*

1. Introducción

Ya que este trabajo, concebido más como ensayo y análisis del estado de la cuestión, es algo denso, y en muchos aspectos confusos,

quiero dar aquí algunas pautas de lo que se encontrará en las páginas que siguen esta introducción. Lo que aquí se pretende es dar a conocer una disciplina arqueológica que estudia las

sociedades contemporáneas, los problemas que ha tenido y tiene, y las posibles vías de solución. Abogo, sea dicho ya aquí, por la reforma de lo que hasta ahora veníamos llamando Arqueología Industrial, profundizando en muchos de los cambios que se vienen dando en los últimos años, para acabar creando una Arqueología Contemporánea, más abierta cronológica y temáticamente, englobando las realidades patrimoniales de las sociedades industriales, capitalistas y contemporáneas desde las Revoluciones Industriales hasta el presente. Sobre todo, abogo a la necesidad de un corpus teórico preciso y desarrollado de la disciplina, para que posibilite, y rompa de una vez por fin, las confusiones con otras disciplinas sociales y humanísticas, defina realmente cuál es su objeto, espacio geográfico y cronológico, herramientas, etc.

Resalto aquí que, precisamente, uno de los aspectos que ha posibilitado este trabajo es mi experiencia como neófito en la materia. También, la falta de formación académica en esta disciplina, los pocos foros de debate y publicación en esta materia, la falta de homogeneidad y tardíos inicios de puesta en común de los criterios de esta disciplina, así como el que esta disciplina presente, a día de hoy- aunque de forma muy excelente- muchos ejemplos prácticos de actuaciones llevadas a cabo para documentar, proteger, interpretar y poner en valor espacios y entornos industriales y contemporáneos; igualmente, la falta labores de síntesis y de reflexión teórica sobre la disciplina, de análisis de lo sucedido, de lo que se sucede y de lo que puede suceder si no se ponen límites y soluciones a algunos de los aspectos que afloran a la luz de los proyectos y actuaciones ya realizadas.

Así, tras esta introducción, analizaremos brevemente la situación de la Arqueología Industrial: su génesis, su método, las herramientas usadas, sus retos y paradigmas. Espero que estas palabras que comienzan sirvan para conocer la disciplina, así como las limitaciones y retos de la que es partícipe. Empecemos.

2. La arqueología industrial: pasado, presente y futuro de la disciplina

Afortunadamente, son muchas ya las obras, prácticas y teóricas, que han abordado en las últimas décadas la temática de la Arqueología Industrial. Nos referimos sobre todo, para el caso español, a obras como las de Aguilar Civera (1998), Casado Galván (2009), Cerdà Pérez (2008), Cano Sánchez (2007), Ramos, Campos y Martín (1991), López Ciudad y Gregoraci (2006), Gutiérrez Lloret (2001), Rozas Sandoval (2007) y Vicenti Partearroyo (2007), que subyacen detrás de esta reflexión sobre la Arqueología Industrial y Contemporánea. En algunos aspectos se han consolidado muchos cambios que se venían perfilando varias décadas atrás, fruto en su mayoría de incorporar a la naciente Arqueología Industrial las herramientas y metodologías que la equiparan para desenvolverse con soltura ante los cambios del patrimonio cultural contemporáneo de fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI. En este apartado, profundizaremos acerca de qué ha sido la Arqueología Industrial, cuál es su situación en el presente, y los retos que le esperan para el futuro.

2.1. Sobre algunos conceptos

El intentar, aunque sea someramente, perfilar y describir acerca de la Arqueología Industrial precisa, irremediamente, dejar en evidencia qué se entiende por “arqueología” y qué por “industrial”, seguido de otros conceptos como “contemporáneo”, “patrimonio”, “industria”, “artesanía”, etc., pues, en lo que se entiendan por ellos están las claves para entender las formas en las que han sido abordados los estudios sobre el patrimonio industrial y contemporáneo, tanto en lo relativo a la temática (lo industrial) o la cronología (Revolución Industrial-Siglo XIX-Mediados del siglo XX), así como en las herramientas y metodologías para su estudio. Una buena reflexión de partida sobre estos conceptos la ofrece Rozas Sandoval, llegando a relacionar, de una manera muy didáctica, los a veces amplios y abstractos conceptos de “arqueología” e “industria” (Rozas Sandoval, 2007). Aquí entenderemos por “arqueología” la disciplina humana y social que estudia las sociedades mediante sus restos materiales, pero

añadiendo necesarios matices para que sea posible una arqueología del mundo contemporáneo: a) entender que no solo existe patrimonio material (arquitectónico, ingeniero, restos materiales como herramientas, menaje, muebles, etc.), sino que el patrimonio paisajístico e inmaterial documentan, directa e indirectamente, junto al patrimonio material, la sociedad contemporánea; b) que no es sólo “arqueológico” lo que se estudia “excavando”, sino que hay que añadir, como se hicieron en las últimas décadas del siglo pasado, al método arqueológico de excavación metodologías como la de la Arqueología de la Arquitectura y la del Paisaje que hacen posible hacer arqueología sin la necesidad de “excavar”; c) que, ante la infinidad de fuentes, metodologías y disciplinas que estudian lo contemporáneo, el arqueólogo industrial ha de ser competente y ducho en dichas fuentes, cuestión esta que hace que la realidad material, como se ha dicho anteriormente, no sea el exclusivo objeto de estudio de la Arqueología Industrial. Esto hace, más que nunca, que la Arqueología Industrial sea una disciplina holística, multidisciplinar, que hace que pierda muchas de sus fronteras al mezclarse con la Arquitectura, la Ingeniería, la Historia, la Antropología o la Geografía, por poner sólo unos ejemplos. Por lo tanto, hoy, como más tarde se verá, el concepto de Arqueología Industrial ha superado los estrechos límites -temáticos, cronológicos y epistemológicos- de la Arqueología Industrial del siglo pasado al no ser esta una arqueología que se encargue exclusivamente de los espacios, lugares y herramientas de los procesos económicos de las industrias, ni tampoco limitarse al estudio del patrimonio material de la Industrialización (sobre todo siglos XVIII y XIX). Tampoco es hoy, como sí era antaño, monopolio de arquitectos, ingenieros o historiadores del arte. Es hoy, gracias a los matices al concepto de “arqueología”, una disciplina que estudia el patrimonio material, inmaterial y paisajístico de las sociedades industriales y contemporáneas desde los métodos procedentes de la Arqueología (sobre todo Arqueología de la Arquitectura y del Paisaje), y de aquellos que sean útiles y que procedan de otros campos como la Historia (ejemplo, documentación de

archivo, hemeroteca, historia económica, del arte, etc.), más técnicas (como Arquitectura o Ingeniería), o la Antropología Sociocultural, por poner sólo algunos ejemplos; aspectos que establecen una metodología específica del trabajo del arqueólogo industrial, como muchos autores han señalado (Aguilar Civera, 1998; Cerdá Pérez, 2008; Casado Galván, 2009; Ramos, Campos y Martín, 1991; y Vicenti Partearroyo, 2007).

El segundo concepto que desarrollaremos un poco es el de “industria”, y sus derivaciones (“industrial” e “industrialización”), que concebiremos tal y como quedan recogidos en el DRAE¹, pero al que añadiremos el matiz de que la Arqueología Industrial tradicional (durante mucho tiempo) vio lo que era en principio un concepto económico, uno cronológico, y mantener este concepto unido al de Arqueología no debe hacernos caer en el error de ver a esta Arqueología, como se ha visto anteriormente, como una Arqueología sólo temática (procesos industriales) o sólo cronológica (Revolución Industrial y su primera expansión, siglos XVIII y XIX), sino lo que es hoy, la Arqueología Industrial: la suma de ambas concepciones más el intento de buscar un futuro añadiendo nuevas metodologías e incluyendo al clásico patrimonio industrial decimonónico, la realidad patrimonial del siglo XX y XXI.

Así, con estas matizaciones, hemos de entender la Arqueología Industrial hoy como Arqueología de las Sociedades Contemporáneas, o simplemente Arqueología Contemporánea, pero

¹ *Industria*: (Del lat. *industria*). 1. f. Maña y destreza o artificio para hacer algo. 2. f. Conjunto de operaciones materiales ejecutadas para la obtención, transformación o transporte de uno o varios productos naturales. 3. f. Instalación destinada a estas operaciones. 4. f. Suma o conjunto de las industrias de un mismo o de varios géneros, de todo un país o de parte de él. *Industrial*: 1. adj. Perteneciente o relativo a la industria. 2. com. Persona que vive del ejercicio de una industria o es propietario de ella. *Industrialización*: 1. f. Acción y efecto de industrializar. *Industrializar*: 1. tr. Hacer que algo sea objeto de industria o elaboración. 2. tr. Dar predominio a las industrias en la economía de un país.

siendo conscientes de que para la tradición historiográfica, esta nueva Arqueología conservará el nombre con el que nació. De esta forma entendió en 2003 la Carta de Nizhny-Tagil (Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial) la necesidad de amplitud temática y cronológica, así como la necesaria inter/multidisciplinariedad, de la Arqueología Industrial, perfilando lo que anteriormente veníamos diciendo sobre los tres patrimonios objeto de la Arqueología Industrial (el material, el inmaterial y el paisajístico), poniendo de relieve la ingente cantidad de documentación existente para el estudio de lo contemporáneo, y al final, la necesidad, irremediable, de formar arqueólogos industriales, es decir, competentes primero con las metodologías que la Arqueología ofrece para el estudio de la sociedad contemporánea, pero añadiendo también formación histórica del periodo a tratar (siglos XVIII, XIX, XX y reciente) y de las disciplinas que más importancia tienen en la contextualización, análisis e interpretación del patrimonio contemporáneo (historia del arte, de la economía, de la industrial, de la ciencia y la técnica, de la arquitectura y la ingeniería, etc.). Este arqueólogo industrial ha de ser capaz de entablar diálogo y aplicar herramientas y conceptos de otras disciplinas más especialistas como la Arquitectura, la Ingeniería, la Geografía o la Antropología Sociocultural entre otras. Debe “meterse en la fábrica”, aludiendo al título de una obra de Cano Sanchíz (2007).

2.2. Génesis de la Arqueología Industrial

Muchos son los autores y formatos en que se ha expresado, por escrito, y de forma sintética, el surgimiento de la disciplina conocida como Arqueología Industrial. Destacan obras de autores ya citados (Aguilar Civera, 1998; Cerdá Pérez, 2008; y Casado Galván, 2009), que se consideran a la vez parte del corpus básico de la disciplina, pero destacamos, por la brevedad y síntesis obras de autores como Cano Sanchíz (2007), Vicenti Partearroyo (2007), López Ciudad y Gregoraci (2006), y hasta la perspectiva relacionada con el resto de “arqueologías” que nos aporta Gutiérrez Lloret (2001). Por ello

aquí se presentará muy generalmente esta génesis, pudiéndose consultar la bibliografía citada para una visión más profunda.

Podemos afirmar que la Arqueología Industrial nace de la necesidad social, no tanto académica o científica, de documentar, analizar y sobre todo poner en valor el patrimonio industrial, patriótico, imperial británico inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial; un patrimonio que venía tiempo limitando el progreso. Lo limitaba, esencialmente, en dos aspectos, pues por un lado era un patrimonio antiguo- viejo- que estaba usando un suelo urbano- bien en el centro, bien en las periferias entonces en expansión- que podía usarse para otros menesteres. La otra gran motivación era renovar estas infraestructuras por otras más rentables, fruto de los avances tecnológicos. Ello hizo que muchos colectivos vieran en peligro una parte de su propia esencia, de su propia identidad, pues esos puentes, esas fábricas y estaciones ferroviarias formaban parte de la memoria, de las personas y de los lugares; y destruir estos espacios era como destruir una parte del patriotismo británico- heredero de una industrialización y de un tiempo, reflejado en estos edificios –considerados a partir de este momento como monumentos y no tanto como espacios molestos y en ruinas. Como vemos, fueron los sentimientos y no el saber científico lo que puso de relieve la necesidad de conservar estos edificios. Al menos, esto fue uno de los aspectos básicos con los que justificaron los primeros investigadores británicos de la disciplina, la necesidad de creación de un saber que, posteriormente, será lo que se conoció con el nombre de Arqueología Industrial (Rix, 1955 y 1967; Hudson, 1976a, 1976b y 1979; y Buchanan, 1974) Ante la inexistencia de una ciencia que se encargara de forma competente de estas labores, se elaboró una expresamente especializada en documentar y proteger el patrimonio edilicio y mecánico de la Era Industrial Inglesa, mezclando arquitectura e ingeniería, con un poco de historia del arte, historia de la ciencia e historia económica, resultando la Arqueología Industrial como disciplina encargada del estudio de los monumentos de la Era Industrial. El

problema surge a la hora de trasladar esta disciplina a otras tierras que no fueran la británica, encontrándonos con problemas como el español, donde la industrialización fue mucho más tardía y muy poco homogénea, siendo Cataluña, el País Vasco y Asturias, seguidos por Valencia, Madrid y algunos enclaves mineros de Castilla La-Mancha, Andalucía y Murcia, los primeros y más importantes focos de industrialización así como de todos los avances y paradigmas relacionados con este fenómeno- como es el movimiento obrero.

De esta génesis se conservan textos, a modo de manual, de los considerados padres de la Arqueología Industrial: Rix (1955, 1967), Buchanan (1974) y Hudson (1976a, 1976b, y 1979). Esta disciplina se ha ido expandiendo por el mundo incitando a arquitectos, ingenieros, historiadores del arte e historiadores en general a documentar y proteger su propio patrimonio industrial, pero con el paso de las décadas hemos ido observando una serie de matices que necesitaban ser resueltos si se quería que la Arqueología Industrial fuera una disciplina científica y algo más que un método limitado a encontrar, describir y proteger el patrimonio:

Primero, se debía hacer de la Arqueología Industrial una disciplina arqueológica, ejercida por profesionales de la Arqueología. En un principio los propios arqueólogos tuvieron recelos (Vicenti Partearroyo, 2007: 7-8; Barral i Altet, 1992: 175-183) de practicar una disciplina para un periodo en el que no se excavaba- al estar todos los elementos de estudio en pie- y en el que la abundancia de fuentes escritas, iconográficas y orales parecía hacer inservible el método arqueológico. Pero la Arqueología no se limita a la excavación, sino que es un medio científico de documentar e interpretar las sociedades humanas mediante los contextos materiales que han dejado y toda la documentación- material o no- que ayuda a comprender esos restos, contextualizarlos, y finalmente, interpretarlos. Precisamente era la interpretación de estos restos materiales una de las deficiencias de la Arqueología Industrial primitiva,

y a fomentarla ayudó, precisamente, el descubrimiento y la popularización de la Arqueología del Paisaje y la Arqueología de la Arquitectura, dos herramientas y metodologías (la primera subrayando el método de la prospección; la segunda, una variante de la excavación estándar: la estratigrafía vertical), posibilitando, y obligando, a la Arqueología a ocuparse de patrimonios como el contemporáneo.

Otro de los problemas es que no se podía hacer Arqueología Industrial científica con no-arqueólogos, sin soporte académico y sin especialización. Ello hizo, o mejor dicho, llamó la atención, sobre la necesidad de formar a arqueólogos en este tipo de patrimonio, una formación que ha de ser especializada, dotando al arqueólogo industrial de conocimientos y herramientas para buscar e interpretar los restos escritos, materiales, paisajísticos e inmateriales de las sociedades contemporáneas. Ello hacía que no solo se necesitase conocer el método arqueológico, sino que poseyera una serie de competencias básicas en ámbitos como la Historia contemporánea, la Historia del arte, la Geografía, la Antropología, la Arquitectura, la Ingeniería, etc., conocimientos que si bien son útiles y necesarios al arqueólogo para cualquier época, ante la abundancia, variedad y singularidad de las fuentes documentales del patrimonio contemporáneo, se hacen aún más necesarias. Esta labor, como vemos, todavía no ha finalizado pues muy pocos son los entornos académicos que formen en Arqueología Industrial. Y sin pasar por esta fase, será imposible continuar en el proceso que va de una concepción de esta disciplina como Arqueología Industrial, a la más genérica, en tiempo, temática y tipo de patrimonio, Arqueología Contemporánea.

Para finalizar, otra necesidad -que profundizaremos más adelante- es dejar de ver el patrimonio industrial como aquel compuesto solamente de los monumentos de la Industrialización, a saber, puentes, fábricas, minas y estaciones de ferrocarril. El patrimonio industrial y contemporáneo es mucho más rico y más variado que el de los edificios de uso industrial y su maquinaria, siendo necesario añadir otros ele-

mentos como los paisajes industriales, los edificios no industriales (los de las instituciones, los religiosos, de hábitat, de ocio, los de comercio, etc.), las obras públicas, los transportes, las comunicaciones, los medios de producción, canalización y uso de las fuentes de energía, el patrimonio etnográfico contemporáneo, la música y las manifestaciones folklóricas, la historia oral y un largo etcétera. Ello implica que, esta disciplina, sea más holística y multidisciplinar que nunca, y que precise que sea trabajada por un profesional especializado en los patrimonios contemporáneos: el arqueólogo industrial.

2.3. El estado actual de la disciplina y retos del futuro. El surgimiento de una Arqueología más Contemporánea que Industrial.

El estado actual de esta disciplina pasa, precisamente, por afianzar y aplicar lo anteriormente resaltado: hacer de esta disciplina una verdadera especialidad arqueológica, incluirla en los planes curriculares y de investigación, ampliar el concepto de patrimonio industrial, etc. Las últimas publicaciones dan cuenta de los grandes avances habidos, y en el panorama en el cual nos encontramos (Cano Sanchíz, 2007; Casado Galván, 2009; Cerdà Pérez, 2008; Vicente Partearroyo, 2007). Necesariamente se ha de decidir entre dos opciones si es que queremos seguir concibiendo esta disciplina de forma cronológica: o se amplía el lapso temporal estudiado por esta disciplina (desde la Era Industrial hasta el mundo presente) o se escinde cronológicamente la Arqueología Industrial en dos: una dedicada a los procesos industriales- esta iría *grosso modo* desde la primera revolución industrial hasta comienzos-mediados del siglo XX-; y otra, una Arqueología Postindustrial o Reciente, encargada del estudio del patrimonio heredero de la Industrialización. Bajo mi punto de vista, concibo ambas como posibles, integradas dentro de una misma disciplina, conocida como Arqueología Contemporánea pues muy pocos son los elementos que nos hagan no incluir los patrimonios recientes -postindustriales- dentro del mismo proceso de industrialización y contemporaneidad, ya que será con una mayor perspectiva temporal en el futuro donde se

evalúe si es necesario o no reservar dos disciplinas arqueológicas para la Era Contemporánea. Solucionar los problemas de la Arqueología Industrial primitiva, irremediablemente, me hace ver una evolución de la misma- que no una separación- en la que la Arqueología Contemporánea se convierta en la disciplina especializada en el patrimonio contemporáneo. Otra cuestión, no sin posibilidad de discusión, es si esta disciplina tan holística, deba llamarse Arqueología. Si hemos visto las problemáticas que la coetilla industrial tenía por no saber si se refiere exactamente a una temática o a un periodo cronológico, y en este último caso, cuáles serían sus límites, aun haciendo de la Arqueología Industrial “arqueológica”, no deja de llamar la atención que sería una Arqueología especial. En fin, si se sigue usando el término “arqueología”, aún con la coetilla de “industrial” será por las ventajas de seguir llamando con un mismo nombre una disciplina que cuenta ya con más de medio siglo de tradición, aunque ya hemos advertido de la necesidad de matizar ambos conceptos.

Así, podemos señalar que el mayor reto es, precisamente, hacer evolucionar la primitiva Arqueología Industrial y llevarla a otro estadio más general, más arqueológico, más acorde a los nuevos tiempos; es un reto el fundar, quizás, una “Arqueología Industrial 2.0”, que aquí se concibe como Arqueología Contemporánea. Pero en estos aspectos profundizaremos en los apartados siguientes ya que, hasta ahora, nuestro objetivo fundamental era presentar esta nueva forma de analizar el patrimonio contemporáneo, y nuestra apuesta por la Arqueología Contemporánea como esa “reinvención” de la primitiva Arqueología Industrial- que si bien ayudó mucho en su momento para documentar y conservar parte del patrimonio industrial, hoy está absolutamente obsoleta para el mundo contemporáneo visto de forma general, más aún para el reciente en particular-; y, o se funda una nueva disciplina que continúe en el tiempo lo que deja la Arqueología Industrial Clásica (“Arqueología Industrial 1.0”), o se refunda esta y se crea otra mejor. Sigamos.

3. La arqueología industrial 2.0. en el estudio patrimonial de lo contemporáneo: paradigmas y retos

En este apartado retomaremos algunas de las cuestiones ya introducidas anteriormente, intentando ahora conceptualizar mejor aquello que venimos llamando en este trabajo Arqueología Contemporánea. Quizás para esto apoyarnos en la bibliografía disponible sea más una quimera que un apoyo pues, en este caso, quiero exponer una serie de reflexiones acerca de lo que considero puede ser el camino desde el cual abordar arqueológicamente las sociedades contemporáneas, desde las industriales, tradicionalmente estudiadas desde la Arqueología Industrial, hasta los patrimonios del tiempo presente. La bibliografía citada todavía sigue en la base de nuestras reflexiones, pero incorporando matices que creo son necesarios.

3.1. Un nuevo mundo contemporáneo, ¿una nueva Arqueología Industrial? La Arqueología Contemporánea

Un proceso que nunca hemos de perder de vista- y que no solo afecta a la disciplina arqueológica que aquí tratamos sino que es un proceso mucho más amplio y que engloba a toda la Historia de la Ciencia- es, a saber, la separación de los saberes generales en otros particulares según las necesidades de cada sociedad y tiempo histórico, así como de las herramientas y metodologías que permiten formar y dejar trabajar a estos especialistas. Vemos que la Filosofía, el primer gran saber de la Historia que englobaba el estudio de las artes, las ciencias naturales, la cosmología, la lógica, la matemática, la estética, la religión, etc., se fue escindiendo en numerosos saberes particulares. Volviendo a lo que nos interesa, con el paso de las décadas hemos visto cómo el arqueólogo, sin saber bien si es una escisión de la Antropología, de la Historia o de la Historia del arte, se ha convertido en el especialista de un método y unas herramientas, aunque ya sabemos que es algo más que el aplicador de un método, en este caso, el de excavación. Si hace veinte o treinta años todos asumían, algunos con recelos, la

necesidad en su tiempo presente de crear una especialidad arqueológica como la industrial, hoy, ante los retos y paradigmas del mundo contemporáneo- visto desde la perspectiva del siglo XXI y con un pie puesto en su continuidad futura- debemos preguntarnos si esta naciente necesidad de una Arqueología Contemporánea ha de ser una escisión de la anteriormente Arqueología Industrial, formando una nueva disciplina temático-cronológica, como la Arqueología Medieval o la Prehistórica, o necesariamente se han de fusionar ambas, Arqueología Industrial y Arqueología Contemporánea, siendo esta última la versión renovada (versión 2.0) de otra ya existente y que vemos está llena de carencias y limitaciones que han de ser urgentemente resueltas si queremos una disciplina arqueológica que trate los tiempos más recientes, *grosso modo*, del periodo industrial y capitalista en adelante. Continuemos.

Sin duda, el momento en que vivimos justificaría la necesidad de una renovación de la disciplina, motivado por nuevas disciplinas, métodos y herramientas que permiten la formación y especialización de investigadores y profesionales en el patrimonio contemporáneo. Otra justificación es que sin duda, hay razones económicas y sociales, además de culturales, que puedan inducir a la fácil solución de dividir el patrimonio contemporáneo en industrial y reciente (o contemporáneo); es decir, que la maquinaria, los espacios industriales, los paisajes, la arquitectura, etc., pertenecientes a la Revolución Industrial, el siglo XIX y hasta las dos Guerras Mundiales, acabarían englobado en lo que todos conocemos como Arqueología Industrial y de ahí en adelante, Arqueología Contemporánea. Esta es, más o menos, la tendencia que se viene siguiendo pues la mayoría de las actuaciones sobre patrimonio industrial se basan en eso, patrimonio relacionado con la época industrial, el mundo del trabajo, etc. Se dejan de lado, aun tratándose del mismo periodo, otros patrimonios como el arquitectónico no industrial, que acaban siendo objeto de estudio de arquitectos e historiadores del arte, más interesados, valga decirlo, en edificios comerciales, edificios públicos y demás monumentos, que-

dando el resto de edificaciones también olvidadas. Los arqueólogos participarán en casos donde por obras, remodelaciones, etc., se precisen estudios dónde el método arqueológico suponga una ventaja. Muy pocas veces se encontrarán iniciativas para estudiar arqueológicamente los patrimonios arquitectónicos de los casi tres siglos aludidos, y que no se traten de edificios de uso y transformación industriales. Solo escapan a ello los edificios característicos de los barrios obreros, pero ello no es más que la evidencia de una gran injusticia. Tan patrimonio es una casa de un obrero, que una escuela, un edificio religioso, un banco, una fábrica y un mercado. Dividir los patrimonios que interesan estudiar es, a mi entender, un gran error que evidencia que esta disciplina es, tanto en España como fuera- pero sobre todo aquí- una disciplina que se ha llevado muy bien a la práctica pero de la que precisa gran dotación teórica. Ello sin aludir al patrimonio rural, cuya situación dentro de los estudios arqueológicos contemporáneos no es mejor que lo anterior, relegándose a estudios de etnología. Esto ha de cambiar. Por fortuna, hay proyectos, profesionales y espacios donde se empiezan a estudiar de forma integral estos patrimonios, pero todavía necesitamos de mucho más. Y ha de hacerse, necesariamente, desde una reforma interna de la disciplina, y precisamente porque es una necesidad de nuestro tiempo presente estudiar todo el patrimonio contemporáneo, sin sectorizarlo, sin parcelarlo. Esta es en parte una de las reformas más grandes que tiene esta Arqueología y la Arqueología en general pues precisa retomar los viejos debates de si son necesarias las parcelaciones cronológicas, territoriales y temáticas más allá de sus usos pedagógicos y su capacidad de producir especialistas. Y por ello, porque no siempre la mejor opción es especializar cronológica, territorial y temáticamente, por muchas técnicas y espacios disponibles para un ejercicio profesional especializado, es por lo que se aboga aquí por reformar la “vieja” Arqueología Industrial y transformarla en Arqueología Contemporánea, añadiendo a los patrimonios industriales estudiados hasta el siglo XX, todo patrimonio arquitectónico, urbano, rural,

paisajístico e inmaterial, lo propio con los patrimonios presentes.

En el mundo actual, donde hemos visto los problemas que ha sufrido y sufre la Arqueología Industrial en su afán por especializarse y diferenciarse del resto de arqueologías y de ciencias encargadas del estudio de lo cultural como un saber aparte, no tiene sentido abrir un frente más, otra disciplina, la Arqueología Contemporánea o del tiempo presente, que no hace sino evidenciar los problemas que tiene y no resolverlos. Por ello, y termino en este apartado, es mi intención aquí esbozar que es posible una Arqueología que estudie todo el periodo contemporáneo y reciente con las mismas técnicas y herramientas que tradicionalmente viene usando la Arqueología Industrial, con la matización de que sea abierta a patrimonios temática y cronológicamente y, ¿por qué no también?, geográficamente, más amplios y variados de aquellos otros, estrechos y monotemáticos que acostumbraba.

3.2. La Arqueología Contemporánea: la disciplina especialista del patrimonio contemporáneo.

Con todo lo dicho hasta ahora entenderemos al arqueólogo contemporáneo como el máximo especialista del patrimonio contemporáneo, un patrimonio compuesto por restos materiales, paisajísticos e inmateriales. Con esto no nos olvidamos que el objetivo de todo arqueólogo, todo humanista, es estudiar el ámbito de lo humano, su mundo, por lo que el arqueólogo, también en época contemporánea, debe usar el patrimonio para contextualizar y explicar la sociedad contemporánea, ya que un análisis aislado del patrimonio contemporáneo sin su sociedad (o la situación a la inversa), sería llegar a un gran sinsentido, y a negar que la Arqueología, como disciplina científica, tenga algo que decir a la comprensión del pasado humano. Sigamos con qué entender por patrimonio contemporáneo que, como decíamos, se estructuraba en grupos.

El primero de estos grupos, el material, se compone de: los tradicionales edificios de

uso industrial, la maquinaria, los transportes, las fábricas de energía, los espacios de comercio, los espacios religiosos, los de hábitat, los edificios públicos e institucionales, los educativos, etc., localizados tanto en la ciudad como en el campo. Como vemos, esto es un gran avance frente a los monumentos industriales estudiados hasta ahora. A este patrimonio se ha de sumar también el paisajístico, pues es una obviedad que la forma en la que los grupos humanos usan, explotan, viven y transitan el espacio, transformándolo y transformándose, da información valiosa de la capacidad y las limitaciones de esos grupos humanos en relación a su tecnología, conocimientos técnicos, formas de organización sociopolítica, ideología, y un largo etcétera que no justifica detenernos más en profundidad. Solo advertir que, los edificios, tanto en entornos urbanos como rurales, serían interpretaciones a medias si no se estudia el modo en el que se interrelacionan en el territorio. Por ejemplo, las industrias precisan de elementos materiales, bien en forma de materias primas como de combustibles, alterando el paisaje como nunca hasta ahora se ha visto. Más allá, dentro de este mundo global que se fue inaugurando en los fines del medioevo, se exigían comunicaciones por tierra, mar y aire, que llevaban y traían mercancías y personas; comunicaciones que alteraban también el paisaje.

Para terminar, el especialista en patrimonio contemporáneo, o lo que es lo mismo, el arqueólogo contemporáneo, ha de tener presente el tercer pilar que da sentido a todo estudio patrimonial: el inmaterial. Quizás en este aspecto es en el que menos tradición exista, aún para otros periodos y otras arqueologías, pero no se puede olvidar que los restos materiales que acostumbra a estudiar el arqueólogo son materiales -se localizan e interrelacionan con el espacio- pero responden a patrones, símbolos, modelos, etc., que no se ven, no se escuchan, no se palpan, pero que existen. Y este patrimonio inmaterial, quizás el más variado, efímero y el que menos fosilizado queda, es lo que dota a la Arqueología Contemporánea parte de la identidad y características que la hacen especial, distinta. Por ejemplo, aún se conservan, porque no

ha pasado el tiempo suficiente, la mayor parte de los restos materiales de la vida cotidiana contemporánea. Es muy fácil documentar el menaje de una casa, el mobiliario de una escuela, el fondo de armario de la aristocracia, etc., no solo porque existan restos materiales e iconográficos de los mismos- registrados, por ejemplo, en fotografía o películas- sino porque contamos con el factor recuerdo, la memoria. Es relativamente fácil recuperar y documentar con ello, facetas de la vida cotidiana que muchos arqueólogos y estudiosos de los tiempos pretéritos no poseen. Tenemos a personas vivas que trabajaron en las minas que estudiamos. Tenemos a las familias de empresarios que atesoran, en anécdotas familiares, esfuerzos, luchas y envidias económicas. Tenemos refranes, cantes de labor y una infinidad de elementos fugaces que hacen humano lo que en principio era materia física emplazada en un lugar. Es por ello que la Arqueología Contemporánea no ha de ser ajena a ese patrimonio, a esa documentación, que le es accesible. Como en los casos anteriores, no hay problema aquel que justifique el no adquirir las herramientas y conocimientos necesarios para documentar e interpretar esa parte inmaterial que todo patrimonio tiene. En el siguiente apartado veremos la procedencia de las herramientas y metodologías que usa o debiera usar un arqueólogo contemporáneo.

3.3. Herramientas y metodologías: ¿ciencia arqueológica, histórica, artística, antropológica?

Para estudiar de esta manera el patrimonio contemporáneo, se han de unir la Arqueología de la Arquitectura, la Arqueología del Paisaje, los medios de documentación histórica y artística, las interpretaciones y medios de gestión del espacio de la geografía, las técnicas y conceptos de la arquitectura y la ingeniería, así como las teorías e interpretaciones de la Antropología Sociocultural. Vemos así que, por la metodología usada, la Arqueología Contemporánea es algo más que un método o disciplina arqueológica, y que se acerca mucho a otras disciplinas que tradicionalmente venían trabajando codo con codo en una excavación y en las

labores previas y posteriores (historiadores del arte, arquitectos, historiadores, etc.), pero que ante patrimonios tan extensos y variados como el contemporáneo requieren de una mayor apertura interdisciplinar para dar cabida a toda la documentación existente. Se precisan, a los ya señalados, distintos especialistas en Historia (de la ciencia, de la técnica, de la industria, de la prensa, del cine, de la música, de la arquitectura, de la economía, etc.), geógrafos, economistas, ingenieros, antropólogos socioculturales, psicólogos, sociólogos, politólogos, y un largo etcétera. Con todo ello podemos preguntarnos si el problema anteriormente aducido sobre la pertinencia o no de escindir la Arqueología Contemporánea de la Industrial es una banalidad cuando lo que nos traemos entre manos es una disciplina que excede los límites de lo que se considera competencia arqueológica, histórica, antropológica o técnica. Y precisamente esta es la gran riqueza de la Arqueología Industrial o de su evolución Contemporánea: el servir de campo de juego y de experimentación de una serie de métodos, técnicas y conceptos cada vez más propios (fruto de la cada vez más consolidada vertiente industrial y contemporánea de la Arqueología). Sólo teniendo clara esa dimensión amplia de la Arqueología, y de no primar en unas cronologías/temáticas unas herramientas sobre otras, daría lo mismo que el patrimonio contemporáneo lo estudie un historiador, un arqueólogo, un arquitecto o un historiador del arte siempre. En estos casos el fin será, siempre, ayudar a comprender mejor el patrimonio contemporáneo, teniendo en cuenta todas las disciplinas, sin primar ninguna. Pero si el objetivo es conocer cómo vivían, trabajaban, sentían y pensaban las mujeres y hombres del pasado, no debiéramos escandalizarnos que fuera un especialista en una parcela concreta de ese gran patrimonio el que quiera documentar el resto. Lo que no podemos tolerar es dejar de lado realidades patrimoniales aduciendo que es competencia de otros especialistas y ser, en la práctica, intrusos de nuestra propia disciplina, al nombrarnos arqueólogos industriales y estudiar como un ingeniero, un arquitecto, o un historiador, por poner unos pocos ejemplos. Y si consideramos que cada patrimonio tiene su especia-

lista, parte de lo anterior hay que matizarlo porque la única vía de salida sería formar especialistas en patrimonio contemporáneo y en ello, insisto, la perspectiva más amplia sería la de la Arqueología Contemporánea.

Es obvio, no se ha de olvidar, que cuanto más reciente es el tiempo de estudio mayor es la contradicción: sabemos más que nunca de las últimas generaciones que nos precedieron, pero para alcanzar ese saber precisamos de mucho tiempo, recursos humanos y materiales, pues es una información que se documenta en archivos institucionales, en medios de comunicación, en los paisajes, en los edificios, en las personas vivas, en fotografías, en películas, en canciones, en refranes, en literatura científica y no científica, etc. Claro está que el arqueólogo contemporáneo no puede por él solo acceder a todas estas realidades, pero tampoco es algo excesivamente nuevo. No es extraño que en una excavación, por ejemplo, en un enterramiento calcolítico, participe, dentro del equipo, un director (arqueólogo) y una serie de técnicos y especialistas que pueden, perfectamente, ser los siguientes: técnicos arqueólogos encargados de la documentación previa, las labores arqueológica de campo y los análisis y trabajos posteriores de laboratorio, inventario y catalogación, muchos de ellos especialistas, por ejemplo, en lítica, cerámica, etc.; participarán antropólogos físicos, expertos en arqueobotánica (palinólogos, antracólogos, etc.), zooarqueólogos, topógrafos, geólogos, informáticos, fotógrafos, etc. Cada uno, por supuesto, es el que mejor realiza la labor especialista de los campos que le atañe, pero ello no implica que el arqueólogo, -no el técnico de campo, el de documentación o el de laboratorio- a la cabeza del proyecto, sea competente para aunar los resultados de todo su equipo, de todas estas metodologías; teniendo la soltura para solicitar a cada uno lo que precisa el proyecto, de hablar su lenguaje, etc. Un Arqueólogo Contemporáneo que pretenda ser arqueólogo, historiador, arquitecto, ingeniero, antropólogo, etc., no sería un arqueólogo sino un personaje de ciencia ficción, al estilo de Indiana Jones en su versión masculina o de Lara Croft en la femenina. No pretendemos que el

arqueólogo especialista en patrimonio contemporáneo sean estos personajes de ficción, pero tampoco arqueólogos tradicionales recelosos de usurpar y que le usurpen parcelas de estudios justificándose en supuestas metodologías y herramientas que les son exclusivas.

Así, respondiendo a la pregunta del principio de este epígrafe sobre si esta disciplina es una ciencia histórica, antropológica, artística o arqueológica, diremos que: ninguna y todas. Las razones ya las hemos dado: se trata de una disciplina que tiene como reto el estudio del patrimonio cultural contemporáneo, compuesto de muchos tipos y documentable desde distintas fuentes usando diferentes metodologías. Es en parte una mezcla de métodos de distintos campos -Arqueología de la Arquitectura, Arqueología del Paisaje, Historia Contemporánea, Historia del Arte, Arquitectura, Ingeniería y Antropología Sociocultural- pero tiene a su vez un carácter propio. Conservaría, en última instancia, de arqueológico el nombre con el que nació su antecesora, la Arqueología Industrial. Obviamente, es necesario que este adjetivo -arqueológica- sea matizado añadiendo los usos y consideraciones necesarias para que pueda ser entendido para los tiempos aquí tratados. Vemos una Arqueología muy diferente a la de otros periodos, pero en realidad, en esencia, sea la misma. Si los arqueólogos del periodo romano no se preocupan mucho del patrimonio inmaterial es porque, en realidad, las fuentes son muy reducidas, y quizás lo máximo que se pueda saber sea lo que se pueda conocer a través de la documentación escrita y la especulación material. No hay fotografías, no hay narración oral, no hay testimonio no escrito de la gente que usó un objeto o participó en un rito. Considero que, igual que el método de arqueología prehistórica se enriquece cuando en época romana es necesario añadir nuevas fuentes y métodos que completen lo material a través de registros escritos, en época contemporánea el método arqueológico se enriquece de los aportes técnicos, sociales y humanísticos procedentes de las disciplinas que documentan lo contemporáneo. Quizás sea hora también de reformar qué es eso de Arqueología, Historia, etc., y si se justifica al

día de hoy la independencia con la que trabajan cuando se necesitan más que nunca.

4 Consideraciones finales

Este trabajo, este ensayo, muy teórico, hipotético, especulativo, y quizás más propio de filosofía (¿filosofía de la Arqueología?, ¿filosofía del pensamiento arqueológico?), tenía como objetivos los siguientes: a) presentar someramente qué es eso de Arqueología Industrial; b) los conceptos, herramientas y metodologías relacionados con ella; c) los problemas epistemológicos de una disciplina que ha resultado ser más práctica que teórica; d) las necesidades de cambio en el tiempo presente (y de cara al futuro); y e) las posibilidades de que esos retos y paradigmas sirvan para refundar la Arqueología Industrial haciendo otra nueva (Arqueología Contemporánea o Arqueología Industrial 2.0). Soy consciente de la necesidad de más trabajo, de más investigación; pero el tiempo pasa y el desnivel entre la actividad práctica y la teórica dentro de esta disciplina es cada vez más grande; un desnivel, sea dicho de paso, que más que solucionar entorpece. Como hemos dicho, muchas son las plumas que han escrito en la dirección que hemos propuesto; cada vez más las actuaciones, publicaciones y proyectos que tienen en la mirada arqueológica del patrimonio contemporáneo su objetivo, pero no son suficientes, como tampoco las posibilidades de especialización. Por eso quizás el carácter filosófico, hipotético y poco académico/científico de este trabajo, carácter que en muchos aspectos vendrían a enriquecer, y no necesariamente empobrecer, el debate y la reflexión en lo que pretende ser una disciplina científica como la Arqueología. Pero quizás, como se ha advertido, sea un problema de tiempo, bien para desterrar a esta disciplina como inútil ante la posibilidad de que se venga haciendo como hasta ahora y según las necesidades prácticas exijan, o quizás sea el tiempo, el futuro, quien dilucide si esto es un debate en torno a un nombre o hay razones más que obvias para justificar un cambio. Lo que no queda lugar a dudas es que se necesita debate. Y en el campo que corresponde aquí, el que se haya

conseguido introducir la disciplina de la Arqueología Industrial no justifica que no se debata en torno a ella. Hay que llevarla a los foros generales de debate arqueológico y a los de debate de historia contemporánea. Eso es una urgencia, como también ser conscientes de la necesidad de darle cabida para su expresión en congresos, jornadas y publicaciones, tanto especializadas como de carácter más general, aunque cada vez son más las actividades donde ello es posible, pero repetimos, son insuficientes. También urge, quizás más que en lo anterior, un acuerdo para introducirla como especialidad universitaria y poder vehicular los medios necesarios para formar arqueólogos especialistas en patrimonio contemporáneo, de manera práctica pero también teórica. Ello es algo que se viene repitiendo desde que la disciplina se creó, no habiéndose realizado todavía. Si se hubiera debatido más en su época y tomado algún tipo de solución más a tiempo, el debate de hoy sería, quizás, mucho más enriquecedor,

o careceríamos de la necesidad de estar debatiendo sobre estas cuestiones. Pero es inútil lamentarse del pasado y usar la cómoda excusa de la queja sin solución. Yo aquí me quejo, y apor-to mi modesta solución. Este ensayo pretende participar, desde la posición iniciática a la que pertenezco, en este debate, poniendo en evidencia los problemas y limitaciones con los que me he encontrado hasta ahora y las posibles soluciones. Esta disciplina necesita también aire fresco, reflexión, discusión, y más presencia en los foros cinéticos, académicos y editoriales. No ha de ser un problema de unos pocos especialistas en Arqueología Industrial que se cuestionan sobre el sentido real de su trabajo, o quieran mejorarlo. Se trata de un problema que en primer lugar afecta a la propia Arqueología, de la que pertenece toda o parte de la Arqueología Industrial, no se nos olvide, pero también afecta al resto de Ciencias, técnicas, sociales o humanísticas, pues se enlaza con otros muchos debates típicos también de nuestro tiempo.

Referencias bibliográficas

- AGUILAR CIVERA, Inmaculada (1998): *Arquitectura Industrial: concepto, método, fuentes*. Museu d'Etnologia. Valencia.
- BARRAL I ALTET, Xavier (1992): "Arqueología industrial o arqueología del mundo moderno y contemporáneo", en Ripoll López, Gisela (ed.), *Arqueología, Hoy*. Uned. Madrid: 175-184.
- BUCHANAN, R. A. (1974): *Industrial Archaeology in Britain*, BCA, Londres.
- CANO SÁNCHEZ, Juan Manuel (2007): "Arqueólogos en la fábrica. Breve recorrido por la historiografía de la Arqueología Industrial". *SPAL. Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla*, 16: 53-67.
- COMITÉ INTERNACIONAL PARA LA CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO INDUSTRIAL (2003): Carta de Nizhny-Tagil sobre el patrimonio industrial [URL: <http://international.icomos.org/18thapril/2006/nizhny-tagil-charter-sp.pdf>]. Acceso el 12/03/2013.
- CASADO GALVÁN, Ignacio (2009): "Introducción a la Arqueología Industrial: origen de la disciplina y metodología". *Contribuciones a las Ciencias Sociales* (Universidad de Málaga). [Accesible en: <http://www.eumed.net/rev/cccss/06/icg12.htm> (07/03/2013)]
- CASADO GALVÁN, Ignacio (2009): "La Arqueología Industrial: una investigación multidisciplinar". *Contribuciones a las Ciencias Sociales* (Universidad de Málaga). [URL: <http://www.eumed.net/rev/cccss/06/icg18.htm>] Acceso el 07/03/2013.

- CASADO GALVÁN, Ignacio (2009): “La arquitectura de la industrialización”. *Contribuciones a las Ciencias Sociales* (Universidad de Málaga). [URL: <http://www.eumed.net/rev/cccss/06/icg9.htm>]. Acceso el 07/03/2013.
- CASADO GALVÁN, Ignacio (2009): “Caracterización histórica del concepto de industria”. *Contribuciones a las Ciencias Sociales* (Universidad de Málaga). [URL: <http://www.eumed.net/rev/cccss/06/icg27.htm>]. Acceso el 07/03/2013.
- CASADO GALVÁN, Ignacio (2009): “Fuentes escritas, orales e iconográficas de la Arqueología Industrial”. *Contribuciones a las Ciencias Sociales* (Universidad de Málaga). [URL: <http://www.eumed.net/rev/cccss/06/icg11.htm>]. Acceso el 07/03/2013.
- CASADO GALVÁN, Ignacio (2009): “Fuentes materiales de la Arqueología Industrial”. *Contribuciones a las Ciencias Sociales* (Universidad de Málaga). [URL: <http://www.eumed.net/rev/cccss/06/icg13.htm>]. Acceso el 07/03/2013.
- CASADO GALVÁN, Ignacio (2009): “Breve historia de la protección del patrimonio industrial”. *Contribuciones a las Ciencias Sociales* (Universidad de Málaga). [URL: <http://www.eumed.net/rev/cccss/06/icg4.htm>]. Acceso el 07/03/2013.
- CERDÀ PÉREZ, Manuel (2008): *Arqueología industrial: teoría y práctica*. Universidad de Valencia. Valencia.
- GUTIÉRREZ LLORET, Sonia (2001): *Arqueología. Introducción a la historia material de las sociedades del pasado*, Universidad de Alicante, Alicante.
- HUDSON, Kenneth (1976a): *Industrial Archaeology. A new introduction*, John Baker, Londres.
- HUDSON, Kenneth (1976b): *The Archaeology of Industry*, Londres.
- HUDSON, Kenneth (1979): *World industrial archaeology*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cambridge, Cambridge.
- LÓPEZ CIDAD, Jesús Fernando y GREGORACI, Franca (2006): “El nacimiento de la Arqueología Industrial”, *GAZSEHA: Gaceta de la Sociedad española de Historia de la Arqueología*, 1:1-5. [URL: <http://www.seha.es/articulos/32.pdf>]. Acceso el 25/03/2013.
- RAMOS, María Dolores, CAMPOS, Carmen y MARTÍN, Miguel Ángel (eds.) (1991): *Arqueología industrial: (notas para un debate)*, Universidad de Málaga, Málaga.
- RIX, Michael (1955): “Industrial Archaeology”, *The Amateur Historian*, 2/8: 83-99.
- RIX, Michael (1967): *Industrial Archaeology*, Historical Association, Londres.
- ROZAS SANDOVAL, Javier (2007): “Introducción a la Arqueología Industrial: Una visión desde las humanidades”, *Ingenierías*, 10/35: 26-35.
- VICENTI PARTEARROYO, Ana (2007): “Perspectivas sobre la Arqueología Industrial”. *Arqueoweb. Revista sobre Arqueología en Internet*, 9 (1): 1-49. [URL: <http://.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/9-1/vicenti.pdf>]. Acceso el 07/03/2013.